

Naturaleza y sociedad en perspectiva histórica: la historia ambiental americana

Juan Diego Pérez Cebada

1. INTRODUCCIÓN: HISTORIA AGRARIA E HISTORIA AMBIENTAL

En Estados Unidos la historia de la agricultura es inseparable de la historia ambiental desde sus orígenes. Como veremos, su propio entorno económico y cultural explica el renovado interés desde finales del siglo XIX por estas actividades que ya muestran los considerados investigadores pioneros en esta escuela (F. J. Turner y, sobre todo, W. P. Webb y J. Malin). Pero también tendría que ver con esa temprana vinculación la acusada influencia de los agraristas franceses de la Escuela de los Annales y de otros especialistas europeos en los historiadores del medio. Esa marcada tendencia de los trabajos iniciales pierde fuerza aparentemente con las primeras obras de historia ambiental en los sesenta, orientadas, bien a definir las relaciones teóricas entre el hombre y el medio (Nash, 1982), bien a las políticas de conservación (Hays, 1959). No obstante, el esfuerzo de este último por establecer los diversos ámbitos de acción del estado en esta materia dio lugar a importantes vías de investigación directamente relacionadas con el sector primario (políticas hidráulicas y forestales, programas contra la erosión de suelos, explotación de la propiedad pública, etc.), seguidas muy pronto por numerosos análisis monográficos de entre los que cabe destacar la obra de D. Worster, "Dust Bowl: The Southern Plains in the 1930's" (1979), trabajo fundamental de esta corriente, en la que el autor hace una cerrada crítica de la agricultura especializada americana. Las cuestiones agropecuarias y forestales van a seguir preocupando a estos historiadores hasta la actualidad y condicionando, en cierta manera, la propia evolución de la historia ambiental en un país que continúa mostrando, un siglo después, un gran interés por su pasado agrario (Pérez, 2000).

Fecha de recepción del original: diciembre de 1999. Versión definitiva: septiembre de 2000

■ Juan Diego Pérez Cebada es profesor asociado del Departamento de Economía e Historia de las Instituciones Económicas. Escuela Universitaria de Relaciones Laborales, C/ Cantero Cuadrado, 6, 21004 Huelva, e-mail: cebada@uhu.es.

2. LA INFLUENCIA EUROPEA

La historia ambiental norteamericana no nace como tal hasta los años sesenta de nuestro siglo, en un contexto de creciente preocupación internacional por las cuestiones de degradación del medio que coincide con un proceso de revisión y actualización de la historiografía nacional. Los fundamentos teóricos del nuevo campo tienen su origen tanto en la recuperación de determinadas ideas y conceptos geográficos e históricos de raíz europea como, sobre todo, en la propia realidad nacional, en el análisis de las especiales relaciones que establecen los norteamericanos con su medio desde el siglo pasado.

De entre esas influencias "externas" hay práctica unanimidad entre esos investigadores al señalar la ascendencia teórica de los geógrafos franceses, principalmente del posibilismo de Vidal de La Blache, y de la escuela de los Annales. La difusión de las obras de M. Bloch, L. Febvre, E. Le Roy-Ladurie y, especialmente, F. Braudel se basa fundamentalmente en su contribución metodológica. El enfoque pluridisciplinar que los franceses realizan para aproximarse a su "historia total", el interés por la vida cotidiana, la larga duración braudeliiana y, por supuesto, el peso de los factores ambientales son puntos de convergencia entre ambas corrientes¹.

El análisis espacial es una constante de los historiadores ambientales desde sus orígenes y sigue hoy día siendo materia de debate para estos historiadores (Flores, 1994). No es extraño, por tanto, que los modelos de carácter local con proyección a ámbitos más extensos, característicos de la escuela de los Annales, sean también una referencia historiográfica a tener presente². Aunque se rechaza explícitamente en ocasiones la historiografía inglesa por su endeblez teórica y su empirismo, en contraste con la francesa, no es difícil percibir el regusto por la tradicional "Local History" o por los estudios del paisaje en perspectiva histórica, especialmente el humanizado³. Los contactos con la geografía histórica inglesa en la actualidad⁴ y la influencia de autores como I. G. Simmons (1989; 1993; 1997) refuerzan esa relación.

De la influencia germana, haciendo abstracción de la lejana influencia de la geografía cultural de principios de siglo, la figura más destacada fue K. Wittfogel. Para D. Worster la contribución teórica más relevante de este historiador alemán emigrado a Estados Unidos en 1934 (muy influido por Marx pero sobre todo por Darwin), fue su intento de explicar los procesos de cambio en la sociedades destacando la importancia de los factores naturales y entrelazando diversas disciplinas en su investigación. Sus trabajos sobre las "sociedades hidráulicas" en Asia son ejemplos de la diversidad de influencias entre el entorno y las comunidades humanas: un medio con un fuerte déficit de recursos hídricos resulta un estímulo para que los habitantes de esas zonas sean capaces de crear organizaciones sociales muy complejas que, a su vez, ejercen una poderosa influencia sobre el medio⁵.

¹ CROSBY (1995: 1183); OPIE (1983: 19-20)

² ROTHMAN (1993: 8).

³ MERRICK (1996: 98); OPIE (1986: 16).

⁴ VARIOS (1994: 11-12).

⁵ WORSTER (1984: 4-6).

Aunque, desde un punto de vista teórico, la necesidad de una puesta en común de los problemas de la historia ambiental a escala global ha sido repetidamente puesta en evidencia, en la práctica son los problemas nacionales los que fundamentalmente preocupan a estos historiadores⁶ y es su tradición cultural la que condiciona en buena manera la evolución de este campo. Por esa razón vamos a intentar aproximarnos a su génesis destacando el contexto en el que surgen sus principales ideas y propuestas.

3. LOS ANTECEDENTES AMERICANOS

3.1. La Teoría de la Frontera y el Movimiento Progresivo

En el último tercio del siglo pasado se percibe un profundo cambio en la concepción de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza cuya interpretación histórica está en el origen de la historia ambiental. Al menos hasta la Guerra de Sucesión la "idea pastoral" de una naturaleza pródiga con la que el hombre mantiene una armoniosa y provechosa relación, que enlaza con la concepción de tierra de promisión de los pioneros, es ampliamente compartida en el país. Es una visión idealizada y no exenta de contradicciones de la historia de la nación, basada en la estrecha relación entre el granjero, símbolo nacional, con una naturaleza que no sólo garantiza la subsistencia sino que, ante todo, sirve de ejemplo para construir un modelo social y moral nuevo, alejado de la corrupción de la civilización urbana del Viejo Continente⁷. Sin embargo, las nuevas demandas de una sociedad cada vez más urbana e industrial, que experimenta un acelerado crecimiento económico en las últimas décadas del siglo XIX, obligan a los intelectuales a reflexionar sobre los desequilibrios que esta etapa de desarrollo está provocando.

Una crítica integral a los problemas de degradación que el capitalismo está creando va a ser realizada en 1864 por un polifacético intelectual, G. Perkins Marsh, en su obra "Man and Nature; or Physical Geography as Modified by Human Action". Este diplomático, jurista y geólogo, considerado como uno de los padres fundadores del ambientalismo en los EE.UU., utilizó en su argumentación el contraste entre distintos periodos históricos, haciendo especial hincapié en los problemas de deforestación, para comprobar la acusada capacidad de degradación del sistema capitalista. En ese contexto, entre 1860 y 1915, se configuró una corriente de activistas, investigadores y políticos, el Movimiento Progresivo, cuyo ideario se basaba en las siguientes premisas: el bienestar individual depende estrechamente del medio físico; las instituciones públicas son los mejores agentes, frente a la iniciativa indivi-

⁶ WORSTER (1982: 8-13; 1987: 87-103). A este respecto es bastante elocuente la respuesta que el propio Donald Worster daba a un colega universitario que se quejaba de que en su departamento nadie se interesaba por otra historia que no fuera la de la civilización occidental: "I cut him short to explain that what I mean by the West is not Europe, not the whole of western civilisation. My west is the *American West*" (WORSTER, 1992: 19).

⁷ WORSTER (1973: 1).

dual, para planificar las medidas a tomar en este ámbito; la ciencia es la que tiene que suministrar los fundamentos que permitan desarrollar políticas de conservación adecuadas⁸. Tradicionalmente, en su seno se distinguían dos grupos. Por una parte, los "Preservacionistas", con sus raíces en el Romanticismo europeo y más aún en el Trascendentalismo religioso americano, defendían la protección de los espacios naturales basándose en su interés estético, ético o científico. El "valor intrínseco" de la naturaleza va a ser una constante de las obras de R. W. Emerson, J. Muir o H. D. Thoreau, de cuya pluma surgió uno de los primeros ataques a las prácticas agrarias que esquilman el suelo. Por otra, los "Conservacionistas" pretenden una explotación racional de los recursos naturales que sea compatible con políticas de protección. En realidad ambas tendencias se entremezclan en las iniciativas que en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del siglo XX se suceden para dar lugar a la creación de la primera red de Parques Nacionales y las políticas forestales o hidráulicas desde el gobierno federal⁹.

La interpretación de ese proceso de cambio en la historia americana fue abordada por uno de los más influyentes historiadores americanos, F. J. Turner, considerado por muchos investigadores como el primer antecedente teórico de la historia ambiental. Como es sabido, en 1893 hacía público un célebre ensayo ante sus colegas de la "American Historical Society" titulado "The Significance of the Frontier in American History"¹⁰. Para Turner, el espíritu americano se había forjado en la frontera, en una serie de etapas históricas caracterizadas por la lucha continuada del hombre blanco con una naturaleza virgen y hostil. Así, la democracia, el individualismo, el espíritu práctico del americano medio, eran el resultado de esa dinámica fronteriza. En un sentido amplio, la historia americana era una metáfora de la historia de la civilización pues sintetizaba la evolución desde las comunidades de cazadores a las de granjeros. La diferencia reside en el carácter completamente nuevo de esa sociedad y en la fuerte influencia del medio en la conformación de la identidad colectiva. La frontera y todos los valores y principios que la habían sustentado daban paso, sin embargo, a finales del siglo XIX a un tipo de sociedad distinta, urbana e industrializada y, en el fondo, al nacimiento de una nueva nación, como escribía en 1910¹¹.

Su argumentación partía de la revisión de la idea pastoral tan propia de la tradición intelectual americana tal como hemos visto, aunque serán la adopción de un conjunto de elementos claves de la cultura popular y su capacidad didáctica, las razones que expliquen el enorme éxito de la teoría de la frontera no sólo en la élite sino también en la opinión pública de su país. Para Roderick Nash la principal virtud de esta teoría será la dignificación de la noción de "wilderness", naturaleza en estado virginal, que se convierte desde entonces en un símbolo de identidad cultural de la nación¹² y que es fundamental para entender el origen de la red de Parques Nacionales (Runte, 1979). Sus ideas serán motivo de una animada controversia académica

⁸ WORSTER (1987: 92; 1973: 2).

⁹ DUNLAP (1980); PETULLA (1977: 227-235, 266-285).

¹⁰ TURNER (1920: 1-38). En su versión española vid. TURNER (1960).

¹¹ CROSBY (1995: 1179).

¹² NASH, R. (1985: 145-147); OPIE (1981: 84).

y política en torno a las oportunidades del intervencionismo en materia de conservación. No extraña en este sentido que grandes admiradores de su obra sean los presidentes W. Wilson y, sobre todo, T. Roosevelt¹³.

La interrelación entre el hombre y el paisaje, la habilidad para vincular la historia local y regional al ámbito nacional o el interés del historiador por la vida cotidiana son algunas ideas que hoy resultan atractivas. La carga ensayística de la obra turneriana permite entender en sentido amplio algunas de sus apreciaciones y adaptarlas a las necesidades actuales¹⁴.

Sin embargo, no deben extenderse las coincidencias. Turner no compartió en absoluto los principios del conservacionismo de su tiempo y, desde luego, no leyó a G. Perkins Marsh o a J. Muir. En realidad, tanto la ascendencia teórica del darwinismo social, la concepción de progreso que encierran sus escritos -así, su concepción de la agricultura americana como un ejemplo de la capacidad de esa sociedad- y el fuerte determinismo del que hace gala este historiador¹⁵, lo alejan de las propuestas del movimiento ambiental actual¹⁶.

3.2. Webb, Malin y la Segunda Revolución Conservacionista

Si la Primera Revolución Conservacionista en los Estados Unidos tuvo lugar en las postrimerías del siglo XIX y en la primera década de nuestro siglo y su más destacado representante fue Guiford Pinchot, el responsable de la División Forestal, la segunda oleada revolucionaria coincidirá con el activismo de uno de los padres fundadores del movimiento ecologista americano, Aldo Leopold, en los años treinta y cuarenta¹⁷. Sus críticas al modelo conservacionista aplicado hasta entonces, basado en estrechos criterios economicistas, insisten en la necesidad de una nueva aproximación a la naturaleza con criterios éticos ("the ethic land") que debe ser reconocida no sólo por los organismos públicos con competencias en materia ambiental, sino también por la iniciativa privada (Riechmann, 2000). Sugería Leopold que "una interpretación ecológica de la historia" ayudaría a conocer las modificaciones de nuestro entorno¹⁸.

La ciencia ecológica daba en ese tiempo también, como luego veremos, pasos decisivos en su definición con el desarrollo de la ecología dinámica, cuyas conclusio-

¹³ El presidente Wilson decía que la frontera era "the central and determining fact of our national history" (NASH, G. D., 1995: 9); T. Roosevelt elogiaba el ensayo de Turner en una carta dirigida a éste con las siguientes palabras: "you have put into definitive shape a good deal of thought which has been floating around rather loosely". El desarrollo de esas ideas son evidentes en la obra escrita del presidente (NASH, R., 1982: 149).

¹⁴ CRONON (1987: 171).

¹⁵ Afirmaba en uno de sus trabajos que "The wilderness masters the colonist" (Nash, R., 1982: 146)

¹⁶ JACOBS (1994: 170-177).

¹⁷ WORSTER (1994a: 107).

¹⁸ WORSTER (1990: 1087).

nes partían del estudio de las comunidades vegetales en las praderas americanas, y la fundamentación de la visión ecosistémica, que entre 1935 y 1942 adquiere plena consistencia teórica¹⁹. De forma simultánea, la crisis de 1929 reforzó los argumentos de los partidarios del intervencionismo estatal, con repercusiones controvertidas para el medio. Por un lado, a partir de los años treinta los gobiernos de F. D. Roosevelt reactivaron el conservacionismo de principios de siglo con un ambicioso proyecto cuyas líneas maestras fueron la extensión la red de parques nacionales y reservas naturales y la fundación de nuevas instituciones de ámbito estatal como "The U. S. Fish and Wildlife Service", "The Farm Securities Administration" o "The Civilian Conservation Corp" que, dirigido por H. H. Bennett, centró sus esfuerzos en el control de la erosión de los suelos²⁰. Por otro lado, el decisivo apoyo a la política de obras públicas y el avance de las prácticas intensivas en la agricultura de las llanuras del Medio Oeste son considerados como la causa de fondo de la serie de desastres ambientales del país en esos años y conocidos como "Dust Bowl" (Worster, 1979).

En este contexto surge la obra de W. P. Webb y especialmente de J. Malin, los dos historiadores que, junto con Turner, adelantan algunos de los contenidos del nuevo campo en esas décadas. El primero representa la fidelidad a la tradición de la frontera, cuyo exponente más relevante es su libro "The Great Frontier", publicado en 1952, en donde se abunda en las posibilidades que los descubrimientos geográficos abrieron para lo europeos. Webb revisa y actualiza la teoría de la frontera a partir de los años treinta, curiosamente cuando las críticas contra la obra turneriana se extienden entre los círculos académicos (y no académicos) americanos. Así, insiste en la importancia del medio en el desarrollo de las sociedades y toma un caso regional (las llanuras semiáridas del Oeste) para luego aplicar sus conclusiones, distintas en muchos casos a las de su maestro, a un ámbito geográfico más extenso; sus investigaciones tienen un amplio rango de intereses (estudia geología, climatología, antropología, leyes, literatura, culturas indias, etc.) y le conducen, como a Turner, a considerar que la historia es, además de una disciplina académica, un instrumento para reflexionar y mejorar nuestra sociedad, por lo que participa en diversos proyectos del gobierno y es animador de varios grupos de activistas e investigadores de la naturaleza. Ya en 1931, en las páginas de "The Great Plains", desarrollaba algunos de los temas recurrentes de su producción historiográfica: la hipótesis de este libro es que las condiciones físicas de las planicies semidesérticas del Oeste son tan distintas a las regiones húmedas del Este, tan similares por otro lado a las de Europa, que obligan a un nuevo modelo de colonización y a una profunda transformación social. Son estas tierras las que venían a ejemplificar de forma más rotunda el modelo de adaptación de la sociedad americana a su medio. El emigrante europeo tuvo que ajustar sus comportamientos culturales, sus instituciones y, sobre todo, sus técnicas a las duras condiciones del entorno: sin la aplicación de las nuevas tecnologías hubiera sido imposible la domesticación de la naturaleza y el control sobre los nativos (Billington, 1969). Entre los distintos componentes físicos que analiza hace especial hincapié en el uso del agua, un elemento escaso y muy apreciado cuya manipulación

¹⁹ ACOT (1990: 157).

²⁰ KUZMAK (1991: 270); NASH, R. (1968: 109).

técnica tanto va a influir en la modificación del paisaje. Las páginas que Webb dedicó a las políticas hidráulicas se convirtieron desde entonces en clásicas para los historiadores ambientales ²¹.

Además de su faceta de investigador, como decíamos más arriba, Webb es un hombre comprometido con las cuestiones conservacionistas, hasta tal punto que participa activamente como consultor de varios organismos oficiales como el Servicio de Parques Nacionales o la Oficina de Reclamaciones, encargada de cuestiones hidráulicas²². Aunque la figura de Webb es reivindicada en la actualidad y algunas de sus ideas no pierden vigencia, sin embargo la lógica determinista que alimenta su obra es inaceptable para muchos historiadores del medio²³.

J. Malin comparte con Webb el interés por los problemas derivados de la aridez, la necesidad de aproximar los contenidos de diversas disciplinas, el propio ámbito de estudio regional (los Great Plains americanos) y también el común origen turneriano de sus ideas. Sin embargo, el historiador de las praderas de Kansas adopta abiertamente propuestas metodológicas y contenidos de neto carácter ecológico que lo convierten para algunos en el primer historiador ecológico²⁴. Sus ideas fueron evolucionando desde la aceptación de los supuestos de adaptación que defendía Webb en sus primeras obras, a la progresiva adopción del "posibilismo", en donde se deja notar la influencia del geógrafo C. Sauer, que lo acercan a los actuales historiadores ambientales. Esa idea, a su vez, le permite abundar en un tema fundamental de esa corriente: el cambio en los ecosistemas producidos por el hombre²⁵.

En efecto, en esa síntesis de ciencia, tecnología e historia desde una perspectiva regional que perseguía Malin, la figura del granjero, a través de un continuo proceso de aciertos-errores, adquiriría creciente importancia. Para Malin, como para su contemporáneo M. Bloch, la historia debe concebirse como un todo y así debe estudiarse la compleja interdependencia entre el hombre y su medio con todos los instrumentos a su alcance y desde diversas disciplinas. Las conclusiones que le ofrece ese enfoque multidisciplinar le permitirán negar de forma contundente cualquier forma de determinismo. Él mismo decía que "it is essential to avoid...any form of geographical determinism". Pero además, el interés científico por la evolución de los procesos naturales le conduce hasta la "ecología dinámica", fundada a principios de siglo por dos contemporáneos americanos: F. E. Clements, de la Universidad de Nebraska, y H. C. Cowles, de la Universidad de Chicago.

Clements está convencido de que los ecosistemas vegetales tienden a la estabilidad y al equilibrio ("homeostasis de los ecosistemas") y desarrolla, de acuerdo a esta premisa, la teoría de la sucesión y el clímax. Cowles y la Escuela de Chicago, sin embargo, insisten en la noción de cambio continuo aplicado a la vegetación, que se puede ver afectada por el clima, los microorganismos del suelo, la actividad de los

²¹ PISANI (1987: 15).

²² FURMAN (1976: 158-159).

²³ WORSTER (1992: 250).

²⁴ WORSTER (1984: 3); WHITE, R. (1985: 297).

²⁵ FLORES (1994: 8); WHITE, L. (1967: 1203-1206); JACOBS (1978: 7).

animales y de las propias plantas, etc²⁶. Malin se va a aproximar más a la Escuela de Chicago al enunciar su idea de "equilibrio inestable". La defensa de que las praderas americanas eran unos sistemas ecológicos abiertos cuyos componentes estaban en continuo proceso de cambio, rechazando explícitamente la estabilidad de los ecosistemas como un mito, tenía también una lógica interpretación histórica y política. La naturaleza de las relaciones entre los hombres y su medio en Norteamérica se basaba en una concepción abierta que negaba el supuesto de un mundo que se acaba, la frontera turneriana, y de una sociedad cerrada desde entonces: para Malin esa concepción era anacrónica en la época de la radio, la televisión o el avión. Y, sobre todo, peligrosa políticamente pues había servido como excusa al Movimiento Progresivo y con posterioridad a los defensores del New Deal para intervenir en materia ambiental con el objetivo de salvaguardar la naturaleza como signo de identidad del pueblo americano. De hecho, el debate sobre los problemas que causaron los programas de los gobiernos de F. D. Roosevelt en el suelo, para él producto de una sesgada lectura de la teoría de la frontera, ocupará una parte importante de la obra de este historiador. La serie de desastres naturales que acontecieron en los años treinta en los estados del centro y sur ("Dust Bowl") fueron fenómenos de origen natural, aunque ligados también a una explotación poco racional. La ciencia y las nuevas técnicas, como defendían los conservacionistas, permitirían solucionar el problema, pero Malin consideraba, en contra de éstos, que debía ser la iniciativa privada, y no el estado, la que asumiera la iniciativa en este sentido²⁷. Como no es difícil suponer, la carga crítica de su extensa obra y sus implicaciones políticas así como la innovación de sus métodos no facilitaron precisamente su magisterio en las inmediatas generaciones de historiadores. Significativamente fueron los geógrafos quienes se considerarán los herederos intelectuales de la obra de J. Malin²⁸.

3.3. La sociedad de consumo de masas y la concienciación ecológica

Después de los primeros ajustes de la posguerra, la América de la abundancia surge con toda su fuerza. La sociedad del consumo y la opulencia se basa en un acelerado crecimiento de la producción nacional (en 1955 generaba casi la mitad de la riqueza mundial con un 6% de su población) que es posible por la aplicación de tecnología punta, ensayada ya en la Guerra, entre otros, en los sectores de informática, telecomunicaciones y biogenética. La gran novedad desde el punto de vista energético es la adaptación para fines civiles de los experimentos atómicos que desde 1941 se venían realizando en EE. UU. De hecho, para algunos investigadores la explosión de las bombas atómicas y la posterior aparición de las centrales nucleares, tanto por la inusitada capacidad para multiplicar la generación de energía, como por el riesgo que supone para la propia supervivencia del género humano, dieron lugar a una nueva etapa histórica²⁹.

²⁶ ACOT (1990: 50 y 55-60).

²⁷ WORSTER (1992: 94-98).

²⁸ Un resumen de sus ideas (pp. xiii-xxix) y una amplia selección de textos en SWIERENGA (1984).

²⁹ SIMMONS (1989: 344-345).

Emerge una potente y numerosa clase media cuyos valores y necesidades experimentan importantes modificaciones³⁰. La elevación de los niveles de vida, que ha permitido a la sociedad americana prestar más atención a principios y actitudes alejados del clásico utilitarismo, y los progresos en la educación, y particularmente en modelos de enseñanza que primaban la aproximación del hombre al medio, han facilitado la concienciación de la opinión pública en temas ambientales. Esa aproximación a la naturaleza menos antropocéntrica y utilitarista cuenta, además, con un amplio respaldo popular³¹ que explica el éxito editorial de una serie de autores en los sesenta y principios de la década de setenta. El análisis de los nocivos efectos del DDT y otros componentes químicos en la salud pública que la naturalista americana Rachel Carson realizó en "Silent Spring" (1962) es considerado, junto al Día de la Tierra (1970), como uno de los hitos fundamentales en el nacimiento del movimiento ambientalista de los sesenta. Otros influyentes especialistas advirtieron sobre otros peligros y dieron pie a controvertidos debates en el seno del ecologismo, como el que protagonizaron P. Erhlich con su libro "The Population Bomb", aparecido en 1968, y B. Commoner, con "The Closing Circle", publicado tres años más tarde³².

Al mismo tiempo surge con fuerza el movimiento verde en EE. UU., al hilo de las protestas antinucleares y antimilitaristas de la Guerra de Corea y Vietnam. Poderosas organizaciones como "Sierra Club", fundada por J. Muir (medio millón de socios, 32 millones de dólares de presupuesto en la actualidad) o "National Wildlife Federation" (con 3 millones de miembros y 85 millones de dólares anuales) ejercen como auténticos grupos de presión ante los gobiernos estatales y federal. Las peculiaridades del sistema electoral americano y las propias diferencias entre los distintos grupos, sobre todo entre la "deep ecology" y la "shallow ecology", explican en parte la inexistencia de un partido ecologista fuerte, como ocurre en Europa³³.

En ese clima de creciente movilización sucesivas administraciones, de signo demócrata preferentemente pues ese partido se muestra más sensible a esas nuevas demandas sociales, emprenderán un ambicioso programa de mejoras en materia ambiental. Un programa innovador tanto por la filosofía de fondo en la que se inspiró como por las dimensiones que alcanzó. Frente a las tradicionales políticas de conservación ("Conservationism"), desde la presidencia de J. F. Kennedy se pone el acento en un más amplio abanico de responsabilidades y de ámbitos de acción ("Environmentalism"). Se pueden distinguir tres etapas de acuerdo a los asuntos que aborda la legislación americana en relación al medio ambiente desde finales de los años cincuenta³⁴. Entre 1958 y 1965 los legisladores prestaron especial atención a la creación de una extensa red de áreas naturales, a escala local, estatal y federal, que surge ahora como respuesta a las necesidades de ocio y esparcimiento de una sociedad muy urbanizada. Hasta 1972, junto a nuevas disposiciones sobre áreas naturales, las preocupaciones de los políticos se centran en los efectos que el industria-

³⁰ HARVEY (1996: 5-6).

³¹ FERKISS (1993: 203).

³² CAHN-O'BRIEN (1996: 131-166).

³³ FERKISS (1993: 211); NAESS (1996).

³⁴ HAYS (1997: 114-120).

lismo podía ocasionar sobre los ecosistemas (el "impacto"), especialmente sobre los cursos de agua y la atmósfera ("environmental pollution"). Por último, a partir de los setenta, pasaron a primer plano de la actualidad política las consecuencias sobre la salud pública de los agentes químicos, la cuestión de los "límites del crecimiento" que la crisis del petróleo puso en evidencia y las posibilidades que la gestión descentralizada de los recursos podía ofrecer. En la década de los ochenta el conservadurismo de la administración Reagan frenó de forma abrupta el impulso legislador en materia ambiental.

Como veremos más adelante, no sólo la historia ambiental surge en el clima contestario de los años sesenta, estrechamente ligada al propio movimiento ecologista, sino que sus más inmediatos antecedentes tienen mucho que ver con las nuevas corrientes de recuperación de la naturaleza tan características del universo intelectual americano de la posguerra. Y aunque en un campo de la investigación que se define por su interdisciplinariedad las influencias son extraordinariamente diversas³⁵, cabe en este sentido señalar dos especialidades cuyo objeto de análisis es la interacción entre el hombre y su entorno: la geografía y la antropología³⁶.

Como indicábamos más arriba fueron los geógrafos quienes abundaron en algunas de las propuestas de J. Malin. De entre ellos, la figura más destacada fue C. Sauer, que continuó la crítica de la teoría de la frontera, insistiendo en los negativos efectos medioambientales que la conquista del Oeste había tenido: pérdida de calidad de los suelos, extinción de especies animales y vegetales, sobrepastoreo, etc³⁷. Bajo su patrocinio y el de L. Mumford se celebró una reunión en Princeton de la que saldría la publicación en 1956 de un libro que se dedicaba, significativamente, a Perkins Marsh, de título "Man's Role in Changing the Face of the Earth". Del mismo modo, a las aproximaciones al mundo de las ideas sobre la naturaleza que realizaron Yi-Fu Tuan o C. Glacken en los años sesenta deben mucho los primeros historiadores ambientales.

Hace algún tiempo D. Worster³⁸ también subrayaba el papel teórico jugado por los antropólogos. Desde el campo de la antropología ecológica destacaba las figuras de C. Wissler y, sobre todo, de J. Steward. El primero, ya en los años veinte, acierta a atribuir una fuerte influencia del hábitat y el clima en el desarrollo humano y enuncia el concepto de área cultural aplicada a la distribución espacial de los indios americanos. J. Steward propone, ya en la segunda mitad de siglo, una nueva interpretación, menos rígida y determinista, de la organización de las sociedades en su libro de 1963 "Theory of Cultural Change: The Methodology of Multilinear Evolution". Su "ecología cultural" pretende desentrañar los aspectos culturales que están directamente relacio-

³⁵ R. NASH señalaba a este respecto lo siguiente: "Indeed a new interdisciplinary field concerned with man's understanding of the environment seems imminent. Geographers, psychologists, anthropologists, and ecologists are combining with intellectual and cultural historians and students of literature and speech to investigate the many levels of man's relation to the land..." (1968: xi).

³⁶ STEFFEN (1980: ix).

³⁷ OPIE (1986: 11-12).

³⁸ (1984: 6-15).

nados con las actividades económicas y establecer comparaciones espaciales. Por eso estudia con detenimiento la tecnología, las formas de trabajo utilizadas por las comunidades humanas y la influencia de éstas en la definición de los sistemas políticos, la formación de las mitologías, etc.

En las décadas de los setenta y ochenta, a la vez que crecía la propia historia ambiental, otros investigadores van a continuar en esa línea, profundizando en la determinación de las relaciones entre biología y cultura. M. Harris y, especialmente, R. Rappaport se interesan por los desequilibrios ecológicos en diferentes pueblos y culturas. En "Pig for the Ancestors", publicado en 1968, y otros trabajos posteriores, Rappaport vuelve sus ojos a los comportamientos de las sociedades históricas y encuentra que en cada cultura hay un modelo de aproximación a la naturaleza y que en muchos casos ese modelo tiene una función reguladora de las actividades que puedan ocasionar daños irreversibles. El problema es que la concepción de la naturaleza de la sociedad industrial está basada en la supeditación de ésta al mercado, de forma que es muy difícil establecer mecanismos de control efectivos ("negative feedback mechanisms", en palabras de Rappaport). En cualquier caso, se comprueba que la forma en la que se percibe la naturaleza tiene que ver mucho con las actuaciones de la comunidad en este sentido.

4. ORIGEN, DESARROLLO Y TENDENCIAS DE LA HISTORIA AMBIENTAL

4.1. La influencia de S. P. Hays y R. Nash

Sin embargo, iba a ser en el ámbito de la intervención gubernamental en materia conservacionista (historia política) y en el del estudio de las ideas sobre la naturaleza en el pasado (historia intelectual) donde la historia ambiental diera sus primeros pasos. En efecto, hay práctica unanimidad entre los especialistas al señalar dos trabajos fundamentales en el origen de estos estudios: "Conservation and the Gospel of Efficiency" (1959), de S. Hays y "Wilderness and the American Mind"(1967), de R. Nash. Ambos, en realidad, eran deudores de dos corrientes intelectuales muy fecundas. El libro de Hays viene a reactualizar toda una tradicional vía de investigación en los EE.UU. sobre la intervención del estado en el uso y gestión de la naturaleza iniciada en el último tercio del siglo anterior³⁹. R. Nash, en cambio, revisa las actitudes que el americano había tenido hacia su medio, un tema que venía siendo tratado por algunos investigadores de la posguerra como H. N. Smith, L. Marx, C. Glacken, etc.

A pesar de esa indudable relación, tanto los fundamentos como las propuestas de esas dos obras nos introducen en un nuevo contexto. S. Hays realiza una profunda crítica del Movimiento Progresivo y de su influencia en la política americana e insiste en los intereses económicos que estimularon las políticas de intervención. El conservacionismo está fundado en prácticas relacionadas con la explotación científica de los recursos y no en las consideraciones éticas o estéticas como querían los

³⁹ Dodds (1965: 75-81).

preservacionistas. Para H. Nash, en cambio, el interés por la naturaleza en estado puro ("wilderness") tiene un claro sentido de identidad nacional fomentado por las autoridades y asumido por el americano medio como forma de autoafirmación colectiva. De ahí su interés por los espacios naturales y por aquellos intelectuales y activistas que desde el siglo XIX defendieron la necesidad de su preservación. La recuperación del preservacionismo y su vinculación con el movimiento ecologista es tan clara para Nash que sus trabajos posteriores incluirán las nuevas tendencias en este campo e incluso llegará a afirmar que la historia ambiental debe ocupar un lugar de vanguardia en la construcción de la "New Left History" en EE.UU.⁴⁰. Así, bajo el impulso de estos investigadores va a surgir a finales de los sesenta la historia ambiental, propiciada además por la crisis de los modelos historiográficos al uso, como la propia "Western History" tradicional, en el seno de la nueva historia social y junto a la eclosión de nuevos ámbitos de investigación (los afroamericanos, la mujer, los nativos americanos). La necesidad de revisar las relaciones entre la población, las instituciones y el paisaje, poniendo especial énfasis en la historia cotidiana y en la historia local⁴¹, se complementaba con el compromiso activo de muchos de estos historiadores en la defensa de los valores ambientales, de ahí el sentido moral y político que caracteriza sus trabajos⁴².

La temática de la mayor parte de las publicaciones en los sesenta y setenta muestran la fuerte ascendencia de Hays y Nash pues se estudian, o bien las implicaciones políticas del conservacionismo, o bien las raíces culturales o intelectuales del movimiento ecologista de esos años de forma separada. Sólo contadas excepciones rompen esa norma. "Environmental Review", órgano de difusión de estos historiadores, refleja esos mismos contenidos durante su primera etapa (1976-1983), aunque también se abre a las investigaciones sobre los procesos biológicos de A. W. Crosby (1972)⁴³.

En estos años, la historia ambiental adquiere una creciente influencia en el mundo académico. En la primavera de 1970 aparecía un curso de "Environmental History" en la Universidad de Santa Bárbara, California, cuyo profesor era R. Nash. Poco después D. Worster ofrecía otro curso de similares características en Yale. A partir de entonces se convierte en una asignatura más en los campus de las universidades americanas. En 1972 la revista "Pacific Historical Review" dedica un número monográfico a este campo. En 1973 se inician las conversaciones para crear una asociación nacional y un órgano de difusión. Un año después, en el Congreso que celebra la "Organization of American Historians" en Denver, la historia ambiental cuenta con una sección propia y también en ese año la antigua "Forest History" se convierte en "Journal of Forest History", en donde se presta particular atención a los autores que trabajan en estos temas. En 1976 nace la "American Society for Environmental History" (A.S.E.H.) que publica su propia revista, "Environmental Review", cuyo primer

⁴⁰ NASH, R. (1972: 363).

⁴¹ ROTHMAN (1993: 8).

⁴² WORSTER (1990: 1089).

⁴³ MELOSI (1995: 2); MILLER-ROTHMAN (1997: xv). Hay traducción española, del año 1988, del libro de Crosby. Vid. bibliografía

editor fue J. Opie. En 1977 J. L. Petulla publicó un libro cuyo título hace por primera vez referencia explícita al nuevo campo: "American Environmental History".

4.2. La consolidación de la "Environmental History": diversificación temática y nuevas perspectivas

La prolífica década de los setenta se cierra con una serie de trabajos que anuncian de forma más o menos abierta nuevos caminos. En primer lugar comienzan a revisarse algunos de los fundamentos de la política económica de la conservación enunciados por Hays y se supera la distinción convencional de las investigaciones en este campo entre conservacionismo y preservacionismo, ya adelantada por L. Rakestraw (1972), a la vez que se señalan las diferencias de esas corrientes con el movimiento ecologista de la segunda mitad de nuestro siglo. En esa línea abundan las obras de P. Culhane (1981), C. Allin (1982) o J. L. Petulla (1980) que el propio Hays (1997) ha asumido. A la vez que la temática se amplía, las cuestiones estrictamente agrarias comienzan a ser, de nuevo, objeto de atención. Para J. Opie tres problemas preocupan a los historiadores en este campo: erosión y agotamiento del suelo; intervencionismo del gobierno federal en el mercado de tierras y cuestiones relacionadas con la ecología del suelo. Mención especial merecen los recursos hídricos, un problema antiguo pero de gran actualidad⁴⁴. Por otro lado las investigaciones en historia intelectual comienzan a mostrar cierta insatisfacción con las fronteras disciplinarias marcadas hasta ese momento y se deslizan hacia la abstracción y la recreación de un mundo cultural, como es el caso, entre otros, de Yi-Fu Tuan (1974). Las motivaciones de fondo de la creación de la red de parques nacionales, argumento central en la obra de Nash, también se han vuelto muy controvertidas después de la defensa que hace A. Runte (1979) de la tesis de que fueron motivaciones económicas prioritariamente las que empujaron al Congreso a dar vía libre a su constitución.

La aparición de la obra de D. Worster "Nature's Economy: A History of Ecological Ideas" (1977), partiendo aparentemente de la tradición de la historia cultural, profundiza en el estudio de la ciencia ecológica y del contexto histórico en el que se desarrolla e insiste en la idea de interdisciplinarietà que este campo debía hacer propia y que ensancha y enriquece las preocupaciones de sus colegas. Esta obra venía también a situar el debate en torno a dos cuestiones claves que caracterizarían el debate intelectual en esta materia en aquellos años. A la hora de explicar las relaciones entre el hombre y la naturaleza en los EE.UU., son más importantes los aspectos económicos y sociales, como el propio Worster parece indicar, o los culturales y biológicos, como defienden A. J. Crosby (1972) o S. J. Pyne (1982)?⁴⁵ Se planteaba, así, una discusión bastante viva en los ochenta entre los partidarios de las explicaciones economicistas y sus detractores que enlazará con las nuevas propuestas teóricas en los noventa como luego veremos.

⁴⁴ OPIE (1986: 14-15).

⁴⁵ WHITE, R. (1985: 322-23).

La ligazón entre pensamiento científico, cambio ecológico y cambio social que plantea Worster es también la referencia de obras como las de J. Perkins (1982) y, especialmente, T. R. Dunlap (1981). Como R. White señala⁴⁶, estos autores retoman paradójicamente, al hacerse eco de las nuevas ideas ecológicas, las propuestas de Malin, como también hacía el propio D. Worster en "Dust Bowl: The Southern Plains in the 1930s" (1979). Este libro, que recibió el Bancroft Price of History, viene a recuperar la tradición de observación de cambios en el paisaje y su relación con las transformaciones en la sociedad, que hasta entonces habían practicado los geógrafos. En el análisis de los desastres naturales que devastaron estas regiones en esa década, el autor señala que el tipo de agricultura especializada que había modificado los ecosistemas naturales, promovido por el gobierno antes y durante el New Deal, facilitó la acción erosiva de los agentes naturales. Worster da un salto cualitativo en relación al trabajo de Malin, al responsabilizar de su desarrollo al sistema capitalista. Además el ámbito espacial local o regional elegido va a animar también otros estudios de este tipo en los primeros ochenta, como los de W. Cronon (1983) o R. White (1980).

La temática de estas investigaciones se enriquece con revisiones sobre apartados clásicos de la historia ambiental, como los problemas de irrigación del Oeste, con libros como el de D. J. Pisani (1981) o T. Palmer (1982), la deforestación de los bosques o las tierras de pasto y, por supuesto, la gestión de los espacios públicos, pero también con cuestiones relacionadas con la contaminación en las ciudades, los riesgos ambientales de los trabajadores, el eco-racismo o el eco-feminismo, etc⁴⁷.

En la década de los ochenta la relación de investigadores y cursos sigue aumentando y extendiéndose por la mayor parte del mapa universitario americano. Se celebran periódicamente (cada dos años) las asambleas de la A.S.E.H., algunas de ellas monográficas: ecología urbana, tecnología, polución urbana, sanidad pública, tecnología, historia de la mujer, etc. Es también el momento de "exportar" los contenidos de ese campo fuera de las fronteras y con ese fin se organiza en el campus de la Universidad de California una "Conferencia Internacional de Historia Ambiental" (Varios, 1982). Poco después se le dedica un número monográfico en la revista de la asociación a este tema (Varios, 1984). En 1988 Worster edita un libro ("The Ends of the Earth") que comienza con una llamada del autor a la necesaria internacionalización de estas investigaciones tal como demandaban los tiempos.

A finales de los ochenta se producen una serie de cambios significativos en la A.S.E.H. y en la revista, que pasa a denominarse "Environmental History Review". Las actas de las sesiones de la Conferencia de la Asociación celebrada en Olympia (Washington) en 1989, que contó con gran participación, publicadas en la propia revista muestran que el rango de intereses es muy variado y sigue ampliándose en las reuniones de Houston (1991), Pittsburgh (1993) y Las Vegas (1995) (Melosi, 1995). Llegados a este punto la necesidad de fundamentación teórica se pone en evidencia, una idea que había aparecido, entre otros, en artículos de R. White (1985) y, sobre

⁴⁶ (1985: 318-319).

⁴⁷ WHITE, R. (1985: 326-335); MILLER-ROTHMAN (1997: xv)

todo, de D. Worster, en los que los autores insisten en la importancia de dotar de metodología y contenidos comunes a este campo (1984, 1988).

4.3. El debate sobre los fundamentos teóricos

En 1990 se publican en el "Journal of American History" las discusiones que a este respecto habían mantenido algunos de los más destacados historiadores del medio en ese país. Un provocador artículo de D. Worster ("Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History") abrió el debate. Su argumentación parte de una afirmación sobre los contenidos que no suscita muchas dudas: la temática de la historia ambiental se sitúa en el terreno de intersección entre las antiguas ciencias naturales y las sociales. Sin embargo las discrepancias van a surgir en el terreno de la metodología y las ideas sobre causalidad. Para Worster tres son las partes que compondrían la historia: una base (historia natural=naturaleza), una estructura (relaciones o modos de producción=tecnología) y una superestructura (cultura e ideología). Su atención se centra en la segunda, pero desde una perspectiva ecológica, intentando explicar cómo las comunidades humanas transforman la naturaleza con el fin de garantizar su supervivencia. En ese sentido propone partir de la noción de agroecosistema, los ecosistemas que han garantizado durante la siglos la más básica de las necesidades, la alimentación, y abundar en las profundas modificaciones producidas por el capitalismo. La "gran transformación", en palabras de Polanyi, llevó, de hecho, a la ruptura de la equilibrada relación hasta entonces mantenida entre el hombre y el medio y debe convertirse en el objeto de estudio preferente de estos historiadores⁴⁸.

Quizás la crítica más profunda fue realizada por W. Cronon para quien su interpretación descuidaba el terreno de las ideas y subrayaba en exceso el peso de los factores económicos. R. White, por contra, felicita a Worster por no caer en las tendencias culturalistas y muestra especial preocupación por definir la causalidad, pero acusa al modelo de rígido, jerárquico y determinista, a la vez que advierte sobre el riesgo de asumir de forma mecánica los conceptos ecológicos para las explicaciones históricas. Para A. W. Crosby, a pesar de las buenas intenciones, la interpretación de Worster es poco precisa y no asume en el fondo una visión global de la Tierra. La cuestión de género, soslayada por Worster, es introducida como un elemento fundamental en la evolución de las relaciones entre la naturaleza y el hombre por C. Merchant, mientras S. J. Pyne hace hincapié en la importancia del fuego en la degradación del medio y en la historia de la humanidad⁴⁹.

Es significativo, de cualquier forma, que cuando la historia ambiental se fundamenta y diversifica su temática, D. Worster vuelva a la noción de agroecosistema en su definición teórica del campo. En realidad, las líneas de investigación relacionadas con el sector agropecuario no sólo no están agotadas, sino que se vuelven a reactualizar en estos años. Así lo ponen de manifiesto diversas iniciativas del Departamento de

⁴⁸ WORSTER et ALIA (1990: 1087-1106).

⁴⁹ WORSTER et ALIA (1990: 1107-1141).

Agricultura en los ochenta que, con el objetivo de determinar los impactos ambientales de estas actividades, han favorecido la realización de una serie de interesantes estudios⁵⁰. Desde un punto de vista interdisciplinar, Bowers y Helms (1992, 1993) han tratado de sintetizar las últimas tendencias en las relaciones entre historia y medio ambiente, de plena vigencia en la década de los noventa a la vista de los aparentes problemas ecológicos y económicos del sector agrario americano en los últimos años (Brown, 1997).

En la última década del siglo las disputas teóricas abiertas con el artículo de D. Worster se han mantenido. Hace algunos años un artículo de Crosby volvía a reivindicar la raíz biológica de la historia ambiental y se quejaba de la poca preocupación por la metodología (1995). Sin embargo, los intentos de aplicación de nuevos modelos teóricos continúan, desde la adopción de la teoría del orden y el caos o de Gaia a las concepciones renovadas de género, clase o raza⁵¹. Los trabajos de Worster en los noventa siguen abundando en ese terreno (1992, 1993, 1994a, 1994b) y la *Environmental History Review* (*Environmental History* desde 1995), sigue incluyendo entre sus páginas de forma periódica controversias sobre teoría, como el artículo de J. Donald (1995), que vuelve sobre los principios que deben guiar el trabajo de estos historiadores, o el de D. Flores (1994), que intenta restablecer la región como ámbito de estudio más adecuado. De las relaciones interdisciplinarias se ocupan el monográfico dedicado a la historia de la filosofía y sus relaciones con el medio (Varios, 1991), o el artículo de A. Taylor (1996), que señala los conflictos entre historia ambiental e historia social. Uno de los debates que más ha llamado la atención últimamente ha sido el entablado a raíz de la publicación del artículo de W. Cronon "The Trouble with Wilderness or Getting Back to the Wrong Nature" (1996b) al que respondieron en las páginas de la revista S. Hays, M. P. Cohen, T. R. Dunlap. El fondo de la discusión nos pone ante las nuevas corrientes culturalistas que vuelven a estar de moda y que el propio Cronon trató de sintetizar en "Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature" (1996a), un libro que suscitó una gran polémica que trascendió las fronteras académicas. Una muestra más de esa relación tan estrecha entre las posiciones de los historiadores, el activismo y las políticas ecológicas en los Estados Unidos.

Precisamente estas cuestiones teóricas son tratadas en primer lugar en la colección de ensayos sobre historia ambiental que el actual editor de "Environmental History", H. Rothman, y C. Miller han publicado recientemente. El libro incluye varios capítulos en los que se pretende ofrecer una panorámica de este campo en la actualidad. Después de la atención preferente a la teoría, los editores distinguen una serie de capítulos que nos permiten una aproximación a algunos de los contenidos más comunes hoy en día. Así comprobamos que viejos temas siguen siendo trabajados, aunque con nuevos enfoques y perspectivas. Es el caso de los estudios del paisaje en perspectiva, de tradición geográfica, los problemas de aridez y las políticas hidráulicas en el marco más general de las relaciones entre la agricultura y el medio o las políticas ambientales y los movimientos verdes. Ese interés tradicional por la

⁵⁰ OPIE (1986: 15).

⁵¹ MILLER-ROTHMAN (1997: xv).

ecología política en perspectiva que D. Pepper recogiera en "The Roots of Modern Environmentalism" (1984) sigue ofreciendo resultados positivos⁵². También se introducen tres artículos sobre un campo en plena expansión, la historia de la contaminación urbana, y el libro se cierra con un capítulo dedicado a analizar los efectos de la expansión del hombre blanco en tres zonas del mundo: Nueva Zelanda, Australia e India (Miller-Rothman, 1997).

5. CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, la vinculación tradicional entre historia agraria e historia ambiental, tan característica de los estudios pioneros, se reactualizó bajo nuevos supuestos en los setenta y primeros ochenta dando lugar a una fecunda línea de investigación. Su influencia fue tal que las iniciativas de teorización desde finales de la década de los ochenta, sobre todo por parte de D. Worster, sitúan precisamente la cuestión de la definición de los agroecosistemas y su evolución en el centro del debate historiográfico. Esa estrecha relación comienza a debilitarse aparentemente a medida que se abordan nuevas metodologías y temáticas y el ámbito urbano atrae preferentemente la atención de los jóvenes investigadores. A pesar de todo, como a finales del siglo XIX, las contradicciones del capitalismo siguen siendo el referente de un animado debate actual que reaviva desde una nueva perspectiva antiguos temas de origen "agrario" como la controversia entre naturaleza humanizada y naturaleza virgen ("wilderness") o los límites ecológicos de la agricultura especializada.

En términos generales, como observaba A. W. Crosby⁵³, después de casi treinta años el balance que puede hacerse de la historia ambiental es ambivalente. Es indudable que el campo se ha consolidado en las universidades americanas, que las publicaciones se han multiplicado y que ha adquirido una entidad distintiva entre las tendencias historiográficas. Además, el interés de la opinión pública es inusitado en comparación con Europa y su intervención en la propia definición de las líneas de actuación política ha sido en ocasiones determinante. W. Cronon (1993) piensa, por ejemplo, que estos trabajos deben estar dirigidos a políticos y funcionarios públicos, activistas del ecologismo y, por último, a la opinión pública. Sin embargo, algunas de sus más sustantivas características, como las acusadas divergencias teóricas, las disputas interdisciplinarias o la tímida aproximación a otras culturas, pueden erosionar la imagen de un campo de la historiografía que, paradójicamente, parece estar pasando en esta década por una crisis de madurez.

⁵² LAFRENIÈRE (1990: 43).

⁵³ (1995: 1188-1189).

AGRADECIMIENTOS

Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en los Cursos de Verano de la Universidad de Almería (Purchena). Quiero agradecer a su director, Andrés Sánchez Picón, así como a los asistentes a las diversas sesiones, los comentarios realizados, especialmente a Manolo González de Molina, Pere Sala y los hermanos García Latorre. Las orientaciones que recibí de Laurie Young, D. L. Flores y Tom Roy, Director del Programa de Estudios Medioambientales de la Universidad de Montana, han aclarado y facilitado el trabajo de recopilación de información. Han sido igualmente de gran utilidad las sugerencias del editor de la revista y de los evaluadores en la última etapa de redacción de este texto.

REFERENCIAS

- ACOT, P. (1990): *Historia de la ecología*. Taurus. Madrid.
- ALLIN, C. W. (1982): *The Politics of Wilderness Preservation*. Greenwood Press. Wesport (Conn.).
- BILLINGTON, R. A. (1969): "Frederick Jackson Turner and Walter Prescott Webb: Frontier Historians". Hollingsworth, H. M. Myres, S. L. *Essays on the American West, The Walter Prescott Webb Memorial. Lecture III*. University of Texas Press. Austin-London. pp. 89-114.
- BOWERS, D. E. HELMS, D. (eds) (1992): "History of Agriculture and the Environment". *Agricultural History*. 66. Spring. pp. 13-62.
- BROWN, I. R. (1997): "La escasez de alimentos: un llamamiento a la toma de conciencia". *Revista de Occidente*. 194-195. Julio-agosto. pp. 51-65.
- CAHN, M. A. O'BRIEN, R. (1996): *Thinking about the Environment. Readings on Politics, Property, and the Physical World*. M. E. Sharpe. Armonk-London.
- CRONON, W. (1983): *Changes in the Land: Indians, Colonist, and the Ecology of New England*. Hill and Wang. New York.
- CRONON, W. (1987): "Revisiting the Vanishing Frontier: The Legacy of Frederick Jackson Turner". *Western Historical Quarterly*. April. 18. pp. 157-176.
- CRONON, W. (1993): "The Uses of Environmental History". *Environmental History Review*. Vol. 17. N. 3. Fall. pp. 1-22.
- CRONON, W. (ed.) (1996a): *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Norton. New York-London.
- CRONON, W. ET ALIA (1996b): "The Trouble with Wilderness or Getting Back to the Wrong Nature". *Environmental History*. Vol 1. N. 1. January. pp. 7-55.
- CROSBY, A. W. (1972): *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Greenwood Press. Wesport (Conn.).
- CROSBY, A. W. (1988): *El Imperialismo Ecológico*. Crítica. Barcelona.
- CROSBY, A. W. (1995): "The Past and Present of Environmental History". *The American Historical Review*. Vol. 100. N. 4. October. pp. 1177-1189.
- CULHANE, P. (1981): *Public Lands. Politics Interest Group Influence on the Forest Service and the Bureau of Land Management*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- DODDS, G. B. (1965): "The Historiography of American Conservation. Past and Prospect". *Pacific Northwest Quarterly*. April. pp. 75-81.
- DONALD, J. (1995): "Ecology and Development as Narrative Themes of World History". *Environmental History Review*. Vol. 19. N. 1. Spring. pp. 1-16.
- DUNLAP, T. R. (1980): "Conservationist and Environmentalist: An Attempt at Definition". *Environmental Review*. Vol. IV, nº 1. pp. 29-31.
- DUNLAP, T. R. (1981): *Ddt: Scientist, Citizens and Public Policies*. Princeton University Press. Princeton (n. J.).

- FERKISS, V. (1993): *Nature, Technology and Society. Cultural Roots of the Current Environmental Crisis*. New York University Press. New York-London.
- FLORES, D. (1994): "Place: an Argument for Bioregional History". *Environmental History*. Vol. 18. N. 4. Winter. pp. 1-18.
- FURMAN, N. S. (1976): "W. P. Webb: Environmentalist". Furman, N. S. *Walter Prescott Webb. His Life and Impact*. The University of New Mexico. Albuquerque. pp. 155-166.
- HARVEY, M. W. T. (1996): "Humans and the Environment in America's Past". *Magazine of History*. Spring. pp. 5-11.
- HAYS, S. P. (1959): *Conservation and the Gospel of Efficiency: The Progressive Conservation Movement, 1890-1920*. Harvard University Press. Cambridge.
- HAYS, S. P. (1997): "From Conservation to Environment: Environmental Politics in the United States Since World War II". MILLER, C. ROTHMAN, H. (ed.). *Out of the Woods. Essays in the Environmental History*. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh. pp. 101-126.
- HELMS, D. BOWERS, D. E. (eds) (1993): *The History of Agriculture and the Environment*. Agricultural History Society. Washington D. C.
- JACOBS, W. R. (1978): "The Great Despoliation: Environmental Themes in American Frontier History". *Pacific Historical Review*. XI-VII. pp. 1-26.
- JACOBS, W. R. (1994): *On Turner's Trails. 100 Years of Writing Western History*. University Press of Kansas. Lawrence.
- KUZMAK, D. T. (1991): "The American Environmental Movement". *The Geographical Journal*. Vol. 157. N. 3. November. pp. 265-278.
- LAFRENIERE, G. F. (1990): "Rousseau and the European Roots of Environmentalism". *Environmental History Review*. Vol. 14, n. 4. Winter. pp. 41-72.
- MELOSI, M. V. (1995): "Equity, Ecoracism and Environmental History". *Environmental History*. Vol. 19. N. 3. Fall. pp. 1-16.
- MERRICK, I. (1996): "Environmental History". *Rural History*. Vol. 7. N. 1. pp. 97-109.
- MILLER, C. ROTHMAN, H. (ed.) (1997): *Out of the Woods. Essays in the Environmental History*. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.
- NAESS, A. (1996): "Ecology: The Shallow and the Deep". CAHN, M. A. O'BRIEN, R. *Thinking about the Environment. Readings on Politics, Property, and the Physical World*. N. E. Sharpe. Armonk-London. pp. 166-172.
- NASH, G. D. (1995): "The Frontier Thesis: A Historical Perspective". *Journal of the West*. Vol. 34. N. 4. October. pp. 7-15.
- NASH, R. (ed.) (1968): *The American Environment: Readings in the History of Conservation*. Reading. Massachussets.
- NASH, R. (1972): "American Environmental History: A New Teaching Frontier". *Pacific Historical Review*. 41. 362-372.
- NASH, R. (1982): *Wilderness and the American Mind*. Yale University Press. New Haven-London. Third Edition.
- NASH, R. (1989): *The Rights of Nature. A History of Environmental Ethics*. Madison the University of Wisconsin Press. London.
- OPIE, J. (1981): "Frederick Jackson Turner, the Old West, and the Formation of a National Mythology". *Environmental Review*. Vol. 5. N. 2. Summer. pp. 79-91.
- OPIE, J. (1986): "The Environment and the Frontier". NICHOLS, R. L. (ed.) *American Frontier and Western Issues. A Historiographical Review*. Greenwood Press. New York-Wesport-London. pp. 7-25.
- PALMER, T. (1982): *Stanislaus: The Struggle for a River*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- PEPPER, D. (1984): *The Roots of the Modern Environmentalism*. Coom Helm. London.
- PEREZ, J. D. (2000): "Agricultura e Historia del Medio Ambiente en Estados Unidos: Una selección bibliográfica (1990-1996)". GÓMEZ GÓMEZ, C. (ed.) *Agricultura y Ecología*. Universidad de Cádiz. Cádiz. pp. 37-54.
- PETULLA, J. M. (1977): *American Environmental History: The Exploitation and Conservation of Natural Resources*. Boyd and Fraser. San Francisco.
- PETULLA, J. L. (1980): *American Environmentalism: Values, Tactics, Priorities*. Texas A and M University Press. College Station.

- PERKINS, J. H. (1982): *Insects, Experts, and the Insecticides Crisis: The Quest for a New Pest Management Strategies*. Plenum Press. New York.
- PISANI, D. J. (1981): *From the Family Farm to Agrobusinesses: The Irrigation Crusade in California and the West, 1850-1931*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.
- PISANI, D. J. (1987): "Enterprise and Equity: A Critique of Western Water Law in the Nineteenth Century". *Western Historical Quarterly*. 18. January. pp. 15-37.
- PYNE, S. J. (1982): *Fire in America: A Cultural History of Wildland and Rural Fire*. Princeton University Press. Princeton (N.J.).
- RAKESTRAW, L. Et ALIA (1972): "Environmental History". *Pacific Historical Review*. 41. pp. 271-372.
- RIECHMANN, J. (ED.) (2000): *Una ética de la tierra*. Los libros de la Catarata. Madrid..
- ROTHMAN, H. K. (1993): "Environmental History and Local History". *History News*. 48. November-december. pp. 8-9.
- RUNTE, A. (1979): *National Parks. The American Experience*. University of Nebraska Press. Lincoln.
- SIMMONS, I. G. (1989): *Changing the Face of the Earth*. Blackwell. Oxford-New York.
- SIMMONS, I. G. (1993): *Environmental History. A Concise Introduction*. Blackwell. Oxford-Cambridge.
- SIMMONS, I. G. (1997): "The Earliest Cultural Landscapes of England". MILLER, C. ROTHMAN, H. (ed.). *Out of the Woods. Essays in the Environmental History*. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh. pp. 53-63.
- STEFFEN, J. O. (1980): *Comparatives Frontiers: A Proposal for Studying the American West*. University of Oklahoma Press. Norman.
- SWIERENGA, R. P. (ed.) (1984): *History and Ecology. Studies of the Grassland*. The University of Nebraska. Lincoln.
- TAYLOR, A. (1996): "Unnatural Inequalities: Social and Environmental Histories". *Environmental History*. Vol. 1. N. 4. October. pp. 6-19.
- TURNER, F.J. (1920): *The Frontier in American History*. Henry Holt and Company. New York.
- TURNER, F.J. (1960) *La Frontera en la Historia Americana*. Madrid.
- VARIOS (1982): *Environmental Review*. Vol. 6. N. 2. Summer. pp. 5-106.
- VARIOS (1984): "International Dimensions of Environmental History". *Environmental Review*. Vol. 8. N. 3. Fall. pp. 214-294.
- VARIOS (1991): "The Moral Sense of Nature: Special Issue". *Environmental History Review*. Vol. 15, n. 2. Summer. pp. 1-86.
- VARIOS (1994): "Historical Geography and Environmental History". *Journal of Historical Geography*. Vol. 20, n. 1. pp. 1-42.
- WHITE, L. (1967): "The Historical Roots of our Ecologic Crisis". *Science*. 10 march. Vol. 155. Num. 3767. pp. 1203-1206.
- WHITE, R. (1980): *Land Use, Environment, and Social Change: The Shaping of Island County, Washington*. University of Washington Press. Seattle.
- WHITE, R. (1985): "Historiographical Essay of American Environmental History: The Development of a New Historical Field". *Pacific Historical Review*. 54. August. pp. 297-335.
- WORSTER, D. (1973): *American Environmentalism: The Formative Period, 1860-1915*. Wiley. New York.
- WORSTER, D. (1977): *Nature's Economy. A History of Ecological Ideas*. Cambridge University Press. Cambridge-New York-Melbourne.
- WORSTER, D. (1979): *The Dust Bowl: The Southern Plains in the 1930s*. Oxford University Press. New York.
- WORSTER, D. (1982): "World without Borders: The Internationalizing of Environmental History". *Environmental History*. Vol. 6. N. 2. Summer. pp. 8-13.
- WORSTER, D. (1984): "History as Natural History: An Essay on Theory and Method". *Pacific Historical Review*. 53. pp. 1-19.
- WORSTER, D. (1987): "The Vulnerable Earth: Toward a Planetary History". *Environmental Review*. Vol. 11. 2. Summer. pp. 87-104.
- WORSTER, D. (ed.) (1988): *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*. Cambridge University Press. Cambridge-New York.
- WORSTER, D. (1990): "Transformation of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History". *Journal of American History*. 76. March. pp. 1087-1106.

- WORSTER, D. (1992): *Under Western Skies: Nature and History in the American West*. Oxford University Press. New York.
- WORSTER, D. (1993): *The Wealth of Nature: Environmental History and the Ecological Imagination*. Oxford University Press. New York.
- WORSTER, D. (1994a): *An Unsettled Country: Changing Landscapes of the American West*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WORSTER, D. (1994b): "Nature and Disorder of History". *Environmental History*. Vol. 17. N. 2. Summer. pp. 1-16.
- WORSTER et ALIA (1990): "A Round Table: Environmental History". *Journal of American History*. 76. March. pp. 1087-1147 (Short Essays by Worster, Crosby, White, Merchant, Cronon and Pyne).
- YI-FU TUAN (1974): *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Englewood cliffs. Prentice Hall.